

JOAQUÍN CASALDUERO MARTÍ, *Sentido y forma del teatro de Cervantes*. Madrid, Aguilar, 1951. 302 págs.

Nacido en Barcelona el día 15 de abril de 1903, pertenece Joaquín Casaldüero Martí, cronológica e intelectualmente, a la generación de Dámaso Alonso, de Valbuena Prat, de Jorge Guillén, de Luis Cernuda, de Francisco Ayala, de Angel del Río, de Guillermo de Torre, de Ferrater Mora y de otros notables humanistas que, bajo la égida de don Ramón Menéndez Pidal, se han lanzado a la tribuna y a la cátedra, a la revista y al libro, ávidos de exhibir ante propios y extraños los inagotables tesoros que encierra la literatura española.

Profesor y escritor, ha sabido convertir Casaldüero en folletos y en libros las conferencias, los cursillos y los cursos dictados por él, no solamente en universidades y en colegios de habla castellana sino también en universidades de lengua inglesa, algunas tan famosas como las de Cambridge, Oxford, Wisconsin y Nueva York. Esto explica, de una parte, la fecundidad y la variedad de su bibliografía, y, de otra, el cuño inconfundible de su estilo, claro y esquemático, a la manera del de Emerson y el de Carlyle.

Entre los libros de Casaldüero — y sin que por ello releguemos a un segundo término la *Contribución al estudio del tema de Don Juan en el teatro español* y la *Vida y obra de Galdós* — se destacan los publicados en 1943, 1947 y 1949, respectivamente, con los títulos de *Sentido y forma de las "Novelas ejemplares"*, *Sentido y forma de Los trabajos de Persiles y Segismunda* y *Sentido y forma del Quijote*, espléndida trilogía que acaba de convertirse, con la reciente aparición del llamado *Sentido y forma del teatro de Cervantes*, en una maravillosa tetralogía consagrada a dar gloria al más famoso de los escritores españoles.

Principia Casaldüero este nuevo libro con un estudio, muy comprensivo y oportuno, sobre las características esenciales del teatro renacentista y del teatro barroco, con el objeto de colocar el teatro de don Miguel de Cervantes en el lugar que, por el tiempo y por el estilo, le corresponde legítimamente. Y, logrado esto, aunque no del todo por no haberse podido fijar la fecha exacta de la composición de algunas piezas, entra al examen pormenorizado de todas y de cada una de ellas.

En tres grupos suelen clasificarse las 18 obras que se conservan entre las muchas escritas por Cervantes con destino al teatro:

a) Las comedias: Las ocho piezas de este género pueden dividirse, a su vez, en otros dos grupos: las cuatro primeras, o sea *El gallardo español*, *La casa de los celos*, *Los baños de Argel* y *El rufián dichoso*, son obras de aquellas que levantan el alma al plano heroico, al apoyarse, como se apoyan, en la imaginación poética las dos primeras, y en la religiosidad las dos últimas. Las cuatro restantes — *La gran sultana*, *El laberinto*, *La entretenida* y *Pedro de Urdemalas* — mantie-

nen al espectador en la sociedad y en el mundo, ya que se sostienen en esa atmósfera gracias a la fantasía y al ingenio.

b) *Los entremeses*: También las ocho obras que integran este grupo admiten la subdivisión en dos subgrupos de cuatro. Casalduego hace notar que en el primer grupo —*El juez de los divorcios*, *El rufián viudo*, *La elección de los alcaldes de Daganzo* y *La guarda cuidadosa*— la figura se halla en función del diálogo, en tanto que en el segundo —*El vizcaíno fingido*, *El retablo de las maravillas*, *La cueva de Salamanca* y *El viejo celoso*— la figura está en función de la acción pues las cuatro encierran una burla.

c) *Los tratos de Argel* y la *Numancia*: Un estudio a fondo de *Los tratos*, que como es sabido llegó a nosotros en versiones diferentes sobre cuya autenticidad se discute todavía, lleva a Casalduego a una conclusión inesperada pero evidente: "*Los tratos* es quizás la primera obra que se conserva de Cervantes. De su comedia a su última novela, el *Persiles*, tenemos el gran sentimiento de la contrarreforma. La obra de Cervantes queda incluida dentro del espléndido mundo católico de su época: amor y doctrina. Y, como el barroco lo exige, es una apasionada imploración a la Virgen (esa nota de ternura y sentimiento gótico que se transforma en el barroco en una alegre y ascendente esperanza), que se eleva en España con el recuerdo de Carlos V, la respetuosa admiración profunda hacia Felipe II y el cariño por Felipe III, los dos Felipes con los cuales se abarca la constante atención de Cervantes hacia el mundo mahometano: corsarios y moriscos" (pág. 273). Y, por lo que a la *Numancia* se refiere, el juicio crítico del investigador catalán es igualmente certero y original: "Describiendo la tragedia con exactitud hemos encontrado su sentido y también su forma. Después de la exposición de la primera jornada, viene la acción: sacrificios, agüeros, desafío y salida en tropel. La imposibilidad de llevar a cabo el desafío y la salida da lugar a la acción de Marandro y a las dos órdenes de Teógenes: incendio y muerte. Esta armazón lógica sirve de cauce al desarrollo de los acontecimientos y se reviste de un sostenimiento lírico que se expresa por medio de tres temas melódicos: hambre, *triste* y muerte-vida, en correspondencia con las tres cristalizaciones de la acción: Merandro, Teógenes, Bariato, las cuales hay que verlas en relación con las personificaciones: España, la Guerra, la Fama. El tema del hambre se apoya en el doble movimiento del amor lascivo y el amor honesto, el tema de *triste* (epíteto latino) se expresa en la doble acción, incendio y muerte; por último, el tema muerte-vida acentúa la unicidad del sentido pagano-cristiano de la tragedia en sus dos elementos: caída y levantamiento" (pág. 298).

Y ahora, resumiendo lo anterior, debemos afirmar que *Sentido y forma del teatro de Cervantes* es todo un libro. Profundo, original e interesante en extremo, de sus páginas se desprenden hechos tan importantes como el de que, exponiendo Cervantes como expone por boca

de los personajes de sus obras dramáticas, sus propios anhelos y sus propias cuitas, resulta posible deducir de tales obras el credo religioso y el credo estético del inmortal autor de la más famosa novela de todos los tiempos.

Casalduero demuestra también con su obra que todavía germinan en España, en la España intelectual y espiritualista, las semillas en buena hora sembradas por esos maestros insignes a cuya cabeza figuran Marcelino Menéndez y Pelayo y Ramón Menéndez Pidal.

NICOLÁS BAYONA POSADA.